

Esta es una pequeña muestra
del libro *Amando a tu esposa como
Cristo ama a la iglesia.*

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2020 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

**AMANDO
A TU ESPOSA**

*como Cristo
ama a la iglesia*

Larry E. McCall



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#ComoCristoAma

Amando a tu esposa como Cristo ama a la iglesia

Larry E. McCall

© 2020 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *Loving Your Wife As Christ Loves the Church* © 2009 por Larry E. McCall. Publicado por BMH Books, Winona Lake, IN 46590 USA. www.bmhbooks.com

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Usada con permiso. Las citas bíblicas marcadas con la sigla NBLA han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005, por The Lockman Foundation; las citas marcadas con la sigla RVC, de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea* © 2009, 2011, por Sociedades Bíblicas Unidas.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-950417-30-8

SDG

201

Dedicatoria

Dedico humildemente y con gratitud este libro
a los más grandes amores de mi vida:

A Gladine,

quien capturó mi corazón cuando era un adolescente
por su pasión por conocer a Cristo y darlo a conocer.

¡Eres demasiado hermosa!

Gracias por decir que sí
a ser mi esposa desde
ese hermoso día en 1975.

Eres un regalo de Dios para mí.

Al Señor Jesucristo,

“quien me amó y dio Su vida por mí” (Gálatas 2:20).

Tu amor es mayor que todos los otros.

Que seas honrado en la medida en que
los hombres que leen este libro
reflexionan en el amor que tienes
por Tu novia, la iglesia.

Contenido

Prólogo, <i>por Tedd Tripp</i>	7
Introducción	9
1. El Esposo perfecto	15
2. Un amor predeterminado.	23
3. Un amor sin par, parte 1	31
4. Un amor sin par, parte 2	47
5. Un amor práctico.	59
6. Un amor protector	71
7. Un amor con propósito.	83
8. Un amor proveedor.	95
9. Un amor con pasión	109
10. Un amor que pide y ora	133
11. Un amor que purifica.	151
12. Un amor que perdona	167
13. Un amor que persevera	181
14. Los desafíos y las recompensas de un amor como el de Cristo	193

Apéndices

A. Una relación personal con Dios	201
B. Para el hombre con una esposa inconvertida	207
C. Para el hombre en un matrimonio particularmente difícil	213
D. Iniciando un grupo de rendición de cuentas para hombres	223
Reconocimientos	227
Notas	229

Prólogo

Todos hemos recibido ciertas normas culturales: ideas que encuentran su lugar en el consenso común. Por ejemplo, muchos hombres creen que el romance es la clave del matrimonio. Se escriben libros que nos dicen cómo levantar un poco de romance. Los hombres piensan frecuentemente que son demasiado prácticos y que necesitan aprender a ser más románticos y sensibles con sus esposas.

Sin embargo, desde el punto de vista de la Biblia, la clave del matrimonio es la adoración. Ser esposos piadosos no inicia con amar a tu esposa, inicia con amar a Dios. La verdad de que un hombre debe amar a su esposa “como Cristo ama la iglesia” es una joya de verdad que brilla como diamante en Efesios 5. McCall saca este diamante del texto y a través de una exposición clara y exhaustiva muestra las diversas facetas de lo que significa amar como Cristo.

El corazón del lector será movido a la doxología por el incomparable amor de Cristo por la iglesia. Amar y adorar a Dios siempre lleva al cristiano a amar a los demás. Su punto de inicio es la adoración: es el amor de Cristo. Al enfatizar el amor de Cristo por la iglesia, el autor quita el enfoque de nosotros mismos y de nuestras esposas, y lo coloca en Cristo y en Su amor eterno por Su novia. Las diversas

facetas del multicolor amor de Cristo por Su novia forman la base de los capítulos de *Amando a tu esposa como Cristo ama a la iglesia*.

Si bien hay gran valor en ver el amor de Cristo como el estándar de nuestro llamado como esposos, la perfección de Cristo es bastante intimidante. Es aquí donde brilla el corazón pastoral de Larry McCall. Su libro está lleno de gracia para los esposos como yo que no aman como deberían. Y está lleno del poder y de la autoridad del evangelio. No necesitamos mirarnos a nosotros mismos y a nuestras debilidades y fracasos para encontrar la fortaleza que necesitamos. Al hacerlo, solo terminamos más orgullosos e hipócritas. Este libro nos lleva a Cristo para encontrar gracia, poder, sabiduría, comprensión, percepción, valentía y coraje para amar como Cristo amó.

Amando a tu esposa como Cristo ama a la iglesia es una lectura sumamente placentera. Merece un espacio como libro de estudio para grupos de hombres. El amor de McCall por Dios y por su esposa Gladine se hace presente en cada página.

— **Dr. Tedd Tripp**, pastor, conferencista,
autor de *Cómo pastorear el corazón de tu hijo*.

Introducción

Ryan, que tenía la vista puesta en sus zapatos, levantó la mirada. Con un tono que no pude descifrar (¿dolor? ¿ira? ¿actitud defensiva?), comenzó a decirme: “Pero es que no sé cómo amar a mi esposa. Nunca tuve un buen ejemplo. Mis padres se separaron cuando yo tenía nueve años, y mi papá nunca sacó tiempo para mí”. En caso de que yo no hubiera entendido bien, Ryan repitió: “Es que no sé cómo amar a mi esposa. Nadie nunca me enseñó a hacerlo”.

Después de haber pasado pocos años casado, años que a Ryan le parecieron aceptables e incluso buenos, su esposa Abby se volvió antipática y comenzó a alejarse; puede que estuviera deprimida. Un día, Ryan logró reunir el suficiente valor para preguntarle: “¿Qué te pasa Abby? Parece que nunca estás feliz”.

“No lo sé, Ryan —dijo Abby—. Estar casada contigo no ha resultado ser lo que pensaba. Trabajas por largas horas, llegas a casa, comes y no me hablas, duras horas frente al televisor, luego te acuestas después de que yo ya me dormí, y te levantas al otro día y haces lo mismo. La verdad no me siento amada, Ryan”.

No era lo que Ryan quería escuchar pero, en su desesperación, aceptó que Abby agendara una cita de consejería conmigo. Ahora, aquí estaban en su primera reunión conmigo, su pastor. En respuesta

a mis preguntas que buscaban aclarar por qué habían venido, Abby lo dijo de una vez: “Ya no me siento amada por Ryan”.

Luego de unos momentos de silencio incómodo, miré a Ryan y le pregunté: “Ryan, ¿la amas?”.

Ryan me dijo que amaba a Abby desde que estaban en el último año de bachillerato.

Sin embargo, claramente Abby no se sentía amada en este momento. Por duro que fuera admitirlo, Ryan sabía que había serios problemas con el trato a su esposa. Pero él sentía que necesitaba entender la razón. Abby también necesitaba entenderla. Él tenía una buena razón para no saber cómo amar a su esposa.

Nosotros los hombres somos criaturas interesantes, ¿no? Tendemos a ser atraídos por aquellas cosas en las que nos sentimos competentes. ¿Somos buenos jugando al fútbol? Tendemos a sacar tiempo para poder jugar con compañeros en una cancha que nos quede cerca. Y nos encanta decir todo tipo de cosas con tal de recordarles cuán buenos somos en el deporte.

¿Somos buenos manipulando cosas mecánicas? Entonces no nos cuesta pasar horas y horas de nuestro tiempo libre trabajando en nuestro carro o motocicleta.

¿Te encanta la historia? Entonces consigues una suscripción a History Channel y pasas horas viviendo de manera indirecta las guerras de generaciones pasadas.

Por otro lado, nada nos asusta más que el hecho de que se revelen nuestras incompetencias. Si eres mejor viendo los partidos por televisión que jugándolos, probablemente prefieras hablar de algún campeonato con tus amigos, pero ¿difícilmente te verán en la cancha!

¿No sabes distinguir entre una bujía y el radiador? Pues llamas al mecánico para que haga lo que sea necesario.

¿Piensas que *Desert Fox* se refiere a algún animal? Olvídate del History Channel y quédate con Animal Planet.

Ahora bien, aunque nos interese a muchos de nosotros discutir de fútbol o de historia, es tiempo de hablar del matrimonio. Hablemos de *cómo ser esposos*. ¿Se te subió un poco la ansiedad al leer eso? ¿Por qué crees que es? La verdad es que son pocos los que se sienten competentes en el tema de ser buenos maridos. Y a los que están seguros de serlo ¡les haría bien tener una conversación honesta con sus esposas!

Como nos sentimos tan incompetentes en esta área, usualmente no tratamos el asunto. No queremos que nuestras incompetencias salgan a relucir. Es más seguro hablar acerca de nuestros trabajos, o de deportes, o de mecánica o de historia. Así que invertimos nuestro tiempo en actividades de recreación, sentados frente al televisor o leyendo de temas más cómodos. Nos atemoriza hablar seriamente (sin bromas) sobre el matrimonio en general y sobre nuestro rol como esposos en particular. Es por eso que la gran mayoría de las parejas que van a conferencias sobre el matrimonio lo hacen por la iniciativa (o los ruegos) de la esposa, no del esposo. Y es por eso que la gran mayoría de libros sobre el matrimonio son comprados por mujeres, no por hombres.

Pero... tú estás leyendo este libro, ¿no es cierto? Y es para esposos. Quiero felicitarte y animarte. Ya haya sido por tu propia iniciativa o por el ánimo de un amigo confiable (o tal vez de tu esposa), has decidido leer *Amando a tu esposa como Cristo ama a la iglesia*. Todos los hombres casados (y los que anticipan casarse) pueden beneficiarse de leer este libro. Ya sea que hayas recién regresado de tu luna de miel o que estés celebrando tus bodas de oro, estudiar este libro te va a ayudar a encontrar aspectos del amor de Cristo por la iglesia que pueden formar tu amor por tu esposa.

Si estás comprometido, tal vez tu pastor o consejero te ha asignado este libro como tarea, como parte de tu consejería prematrimonial. Yo oro para que Dios use este libro como ayuda para que bendigas a tu futura esposa con un amor como el de Cristo.

Sin importar dónde estés en este recorrido, yo te animaría fuertemente a observar el índice y a dejar este libro de lado. Empieza a contactar a algunos de tus amigos casados y pregúntales si están dispuestos a estudiar este libro juntos como un grupo de rendición de cuentas. Tengo el presentimiento de que aquellos que le van a sacar más provecho a este libro serán los que se reúnan como un grupo de hermanos en Cristo. Si te interesa iniciar un grupo de rendición de cuentas, pero necesitas algunos consejos, revisa el apéndice D.

Como señal de respeto a ti y a la valentía que has tenido al tratar un tema tan significativo, debo dejar esto bien en claro:

Este libro está basado en la Biblia. *Amando a tu esposa como Cristo ama a la iglesia* está fundamentado en la premisa de que la institución del matrimonio es creación de Dios. El establecimiento del matrimonio no nace de la idea pragmática de ninguna cultura en particular ni de la sociedad en general. Dios mismo determinó que “No es bueno que el hombre esté solo” (Génesis 2:18). Dios mismo diseñó a Eva específicamente para completar a Adán como su mujer. Y Dios mismo diseñó la primera ceremonia de boda, presentándole a Adán a su esposa recién formada, para que él se alegrara (Génesis 2:22-24).

Dado que Dios diseñó el matrimonio, debemos depender de Su libro, la Biblia, para que nos explique los propósitos, los roles y las relaciones que Él desea. *Amando a tu esposa como Cristo ama a la iglesia* está basado, entonces, no en los conceptos cambiantes de la psicología o la sociología centrada en el hombre, sino en la inerrante e inmutable Palabra de Dios.

Este libro está centrado en Cristo. De diversas maneras, este libro trata de Él. Aun aquellos que no se han casado son bendecidos cuando contemplan cuánto ama Jesucristo a Su iglesia, que somos nosotros. Y entender el amor de Cristo por la iglesia, Su novia, es el punto de partida de cada esposo para que pueda amar a su esposa. Cristo es nuestro modelo. Estudiarlo a Él y estudiar Su amor por la iglesia es crucial en el

ministerio del amor. Si Cristo es el modelo, nosotros somos los espejos. La manera en que reflejamos a Cristo cuando amamos a nuestras esposas hace que otros se interesen en conocer al Salvador. De hecho, esto aumenta las expectativas aún más en nuestro ministerio como maridos. No queremos ser un mal reflejo de Cristo delante del mundo, ¿o sí?

Este libro promueve la gracia. No hay manera de hacer esto en nuestras propias fuerzas. *Amando a tu esposa como Cristo ama a la iglesia* no es un libro de “haz tu mejor esfuerzo y dale con todo”. Somos absolutamente dependientes de la gracia de nuestro Señor Jesucristo para cumplir con este asombroso ministerio de amar a nuestras esposas. Y, bendito sea Su nombre, Él nos da mayor gracia para amar a nuestras esposas. “Nosotros amamos porque Él nos amó primero” (1 Juan 4:19). Así que, si empezamos a sentirnos desesperanzados y desamparados cuando comenzamos a considerar todo lo que involucra amar a nuestras esposas, necesitamos hacer una pausa y mirar atrás: mirar a la cruz. Su gracia es suficiente para nosotros (2 Corintios 12:9).

Volvamos a la sesión de consejería de Ryan y Abby. Al tener bastante experiencia del cuidado de matrimonios de nuestra iglesia, me di cuenta de que este joven esposo necesitaba esperanza. ¿Qué tan incapacitado se encontraba Ryan por no haber tenido un padre que le mostrara cómo ser un marido piadoso? ¿Tendría Ryan que vivir cojeando sin alcanzar su potencial debido a la falta de un mentor piadoso en su vida?

Yo sonreí. “Ryan, te tengo excelentes noticias. Quiero mostrarte al mentor de todos los mentores. Él te mostrará cómo amar a Abby. Permíteme mostrarte al Esposo ejemplar”. Al decir eso, abrí mi Biblia y les leí: “Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella” (Efesios 5:25). “Ryan —le dije— en las próximas semanas vamos a encontrar la ayuda que necesitas (la misma ayuda que yo necesito) para saber cómo amar a las preciosas esposas que el Señor nos ha dado. Queremos aprender a amar a nuestras esposas como Cristo ama la iglesia. Aprendamos juntos del Esposo perfecto”.

Preguntas para el diálogo

1. En el tema de cómo ser esposo, ¿qué modelos humanos has tenido en tu vida? ¿De qué maneras te impactaron positivamente? ¿De qué maneras negativamente?
2. ¿De qué maneras esperas crecer como esposo por leer y dialogar este libro?
3. De manera honesta y pausada, lee 1 Corintios 13:4-7, sustituyendo la palabra amor por tu nombre. Luego, responde las siguientes preguntas en cuanto a la relación con tu esposa: ¿Cuáles atributos del amor parecen extraños cuando insertas tu nombre? ¿De qué maneras Dios te está llamando a cambiar?

Pasos de acción

1. Toma los primeros pasos hacia la formación de un grupo de rendición de cuentas. (Puedes ir al Apéndice D para obtener ideas de cómo iniciar uno). ¿Cuáles son algunas metas y planes que pudieras considerar para tu grupo a medida que leen y dialogan juntos este libro? Por ejemplo, ¿dónde y cuándo se reunirán? ¿Quisieran dialogar un capítulo cada vez que estén juntos? ¿Cuáles serán las reglas de confidencialidad?
2. Ora por ti y por los miembros de tu grupo, pidiéndole al Señor que le dé a cada uno humildad y esperanza mientras buscan juntos crecer como reflejos del amor de Cristo por sus esposas.
3. Pónganse de acuerdo en cuanto a la fecha de la próxima reunión y las maneras en que van a prepararse para compartir ese tiempo juntos.

El Esposo perfecto

Es difícil hacer algo cuando nunca te han dicho cómo hacerlo, ¿cierto? Cuando hay mucho en juego y el costo de fallar es significativo, tratar de cumplir una tarea importante sin tener un modelo que te ayude te podría abrumar. Porque ¿qué misión es más importante para un hombre casado que ser esposo? ¿Sientes que tienes el control de tus responsabilidades *como marido* de tu esposa?

A solo horas de firmar el contrato para escribir este libro para esposos, me sentí abrumado por sentimientos de insuficiencia. ¿En qué me metí? Aunque mi esposa Gladine y yo tenemos más de 30 años de casados, de repente sentí que pertenecía al preescolar de la escuela matrimonial. “Señor, ¡muéstreme cómo ser marido de esta preciosa hija tuya!”.

Al hablar hace poco en una conferencia sobre el tema de las relaciones, le pregunté a los hombres que estaban ahí: “¿Cuántos de ustedes crecieron en un hogar con un papá que les mostró con su ejemplo cómo ser un esposo piadoso?”.

No es de sorprender que solo unos pocos levantamos nuestras manos. Pero creo firmemente que los hombres cristianos quieren ser el tipo de esposos que traen una sonrisa al rostro del Maestro y que se han ganado el respeto agradecido de sus esposas.

Pero ¿cómo podemos aprender? Sería bueno tener más modelos, ¿verdad?

Nosotros no somos la primera generación que creció sin buenos ejemplos de maridos que agradan a Dios. En el primer siglo, los hombres se convertían a Cristo desde un trasfondo griego, romano o judío sin tener una idea clara de cómo ser los esposos que Dios quería que fueran. Dios, en Su gracia, movió al apóstol Pablo a escribir: “Esposos, amen a sus esposas, *así como Cristo amó a la iglesia* y se entregó por ella” (Efesios 2:25, énfasis añadido). A través de esas palabras, los hombres cristianos en todas las culturas y por todas las generaciones tienen el mismo modelo. Jesucristo sirve como el Ejemplo para todos los esposos en todo lugar. Él es el Esposo perfecto.

Un gran misterio

¿Has pensado alguna vez en Jesús como esposo? Es muy probable que la mayoría de las personas no lo haya pensado. Después de todo, Él era soltero, ¿no es cierto? Y si bien estuvo 33 años en la tierra de manera física, nunca se casó. Sin embargo, en Efesios 5:25-33, Pablo presenta a Jesús como un esposo y a la iglesia como Su esposa. De hecho, en el versículo 32, Pablo dice: “Esto es un misterio profundo; yo me refero a Cristo y a la iglesia”. No sé qué viene a tu mente al hablar de *misterio*, pero esa palabra es usada en la Biblia de una manera muy diferente a como la usamos hoy en películas o en novelas. Como explica el pastor británico D. Martyn Lloyd-Jones: “Gracias a Dios, el término ‘Misterio’ en el Nuevo Testamento no significa algo que no puede ser entendido. ‘Misterio’ significa algo que es inasequible a una mente sin ayuda, sin importar cuán grandiosa sea esa mente”.

Así que *misterio* no significa algo imposible de conocer, sino más bien algo que no puede ser conocido por los seres humanos a menos que Dios decida quitar la cortina y revelarlo.

El académico del Nuevo Testamento, Harold Hoehner, lo esclarece de esta manera: “[Un] misterio... es algo que estaba escondido en Dios y que los humanos no podrían comprender por su propia inteligencia ni su propio estudio, sino que es algo revelado por Dios para que los creyentes puedan entenderlo”.

Lo que no era visto en tiempos del Antiguo Testamento, pero ahora ha sido revelado por el apóstol Pablo, es que Cristo es el esposo de Su esposa, la Iglesia. El predicador y autor John Piper dice: “El matrimonio es una metáfora, imagen, foto, parábola o modelo de algo mayor al hecho de un hombre y una mujer convirtiéndose en una sola carne. Representa la relación entre Cristo y la iglesia. Ese es el significado más profundo del matrimonio. Debe ser un retrato vivo de la relación entre el amor de Cristo y el amor de la iglesia, el uno con el otro”.

Esto lo hace más importante. Debemos estudiar a Cristo como el Esposo ejemplar para no solo tener matrimonios más felices, sino para poder reflejar mejor a Cristo. Nuestros matrimonios, si bien son imperfectos, son una imagen –un retrato vivo– para el mundo de la relación de amor entre Cristo y la iglesia.

Hasta cierto punto, lo que el mundo piense de Cristo y la iglesia dependerá de lo que vea en nosotros. Ellos verán nuestros matrimonios y verán cómo reflejan la relación de Cristo con Su iglesia como el prototipo máximo del matrimonio. Enfocarnos en el estudio de Cristo como el Esposo perfecto hará fructificar no solo en nuestros matrimonios, sino también la manera en como captamos la atención de la gente para que vean a Cristo. Hombres: ¡esa es nuestra misión!

Entonces, ¿qué podemos aprender de Cristo, el Esposo perfecto? Como fundamento, *el amor que tiene* por Su novia. El Espíritu Santo pudiera haberse enfocado en la autoridad de Cristo como Cabeza de la iglesia. La doctrina sería correcta... y ¡hubiera alimentado a los hombres deseosos de poder! Aunque Pablo menciona al hombre

como cabeza cuando aconseja a las esposas en Efesios 5:23 (“Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza y salvador de la iglesia, la cual es Su cuerpo”), su mandato a los esposos se enfoca más bien en el amor de Cristo por Su novia. Esto tiene implicaciones significativas.

¿Acaso Dios enfoca nuestra atención en las dinámicas del amor de Cristo por la iglesia porque Él sabe cuánto necesitamos los hombres este recordatorio?

Ejercer autoridad bien puede proceder naturalmente de los hombres, pero el amor –el tipo de amor que Cristo demuestra– debe surgir deliberadamente cuando elegimos seguir a nuestro Señor, dependiendo siempre de Su gracia. Amar de una manera que refleje a Cristo va en contra de la carnalidad, requiriéndonos que miremos una y otra vez a nuestro Salvador y a Su gracia gratuita. Y ese es justo el lugar donde Él nos quiere: dependiendo y disfrutando de Su gracia en el contexto cotidiano de nuestros matrimonios.

Un gran modelo

En la imagen que nos muestra Efesios 5:25-33, ¿cuáles son algunas de las características sobresalientes del amor de Cristo por Su novia?

En primer lugar, el amor de Cristo por la iglesia es *incondicional*. Su amor por la iglesia está marcado por Su compromiso de hacer lo que es mejor para nosotros aun si nunca hemos merecido tal amor. Pablo escribe: “Pero Dios demuestra Su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8). Su decisión de amarnos no tuvo nada que ver con nuestro amor por Él, ni siquiera con nuestro valor para ser amados. La causa de Su amor está en Él, no en nosotros.

En segundo lugar, el amor de Cristo por Su novia es profundamente *sacrificial*. ¿Cómo lo dijo Pedro? “Como bien saben, ustedes fueron rescatados de la vida absurda que heredaron de sus

antepasados. El precio de su rescate no se pagó con cosas percederas, como el oro o la plata, sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto” (1 Pedro 1:18-19).

El autor Gary Ricucci comenta: “El verdadero amor es costoso. Jesús no solo dio lo que tenía: Se dio a Sí mismo”. En palabras de un antiguo himno, podemos decir: “Maravilloso amor, ¿cómo puede ser, que Tú mi Dios, murieras por mí?”.

En tercer lugar, el amor de Cristo por Su novia es *voluntario*. Las palabras de Pablo en Efesios 5:25 son bastante pintorescas: Jesús “se entregó por ella”. La palabra usada para “se entregó” tiene la idea de rendir o entregar. Pudiéramos parafrasear este versículo diciendo “Jesús amó a la iglesia y se rindió a sí mismo por ella”. Nadie lo obligó. Él tomó la iniciativa para pagar el precio de Sí mismo para comprar a Su prometida.

La noche antes de la cruz, Jesús buscó iluminar a Sus discípulos acerca del precio incondicional, costoso y voluntario que Él pagaría para redimir a Su iglesia cuando Él dijo: “Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos” (Juan 15:13).

Reflejos imperfectos

Hay dos palabritas en Efesios 5:25 que me intimidan: *así como*. “Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella”. ¿Cómo puedo yo alcanzar ese tipo de amor?

Antes de rendirnos (al decidir que esta misión es imposible de cumplir), puede ser sabio escuchar al pastor y escritor Alistair Begg, quien escribe: “Si bien los humanos no pueden alcanzar el nivel de amor que Jesús muestra (puesto que Su amor es infinito y divino), sí pueden amar en la misma manera”. En otras palabras, aunque los esposos son reflejos *imperfectos* del Esposo perfecto, Él nos ha dado la comisión de amar a nuestras esposas de la misma manera que Él ama a la suya.

Amar incondicionalmente. Dado que *Su* amor es incondicional, el *nuestro* también debe serlo. Aprenderemos más de eso en el capítulo 2, “Un amor predeterminado”. Pero consideremos brevemente el ejemplo de Cristo de que amemos a nuestras esposas sin condiciones. No reservándonos hasta que nos sintamos amados o respetados, no en base a nuestra percepción del valor de nuestras esposas, no reservando nuestro amor hasta que nos gusta su físico, sus emociones o sus actitudes. Si, por la gracia de Dios, elegimos amar a nuestras esposas sin importar nuestra percepción de su dignidad o cómo respondan, reflejamos el amor incondicional de Cristo.

Amar sacrificialmente. De manera similar, nuestro amor por nuestras esposas, para ser como el de Cristo, debe ser profundamente sacrificial. Si bien escuchamos de vez en cuando historias de algún esposo que literalmente sacrifica su propia vida para salvar la de su esposa, muy pocos de nosotros tendremos un llamado como ese. Sin embargo, hacemos otros sacrificios. Debíamos considerar estas profundas palabras del autor y presentador de radio Bob Lepine: “Muchas veces es más difícil vivir por tu esposa que morir por ella. Requiere morir diariamente a tus deseos y sueños. Al final, el amor sacrificial involucra la disposición del esposo de no solo considerar a su esposa como más importante que él mismo (ver Filipenses 2:3), sino la disposición de dejar todo lo que amas para cuidarla a ella. Es una decisión de parte del esposo de que nada va a tomar prioridad sobre su pacto matrimonial. Es el tipo de amor que nunca se rinde”.

¿Cuáles evidencias de egoísmo veo en mi vida como esposo? ¿Estoy salvaguardando mi tiempo, mi afecto, mi aprecio y mis palabras de afirmación porque no estoy dispuesto a dejar de lado mis prioridades? ¿De cuáles maneras me está llamando el Señor a “morir a mí mismo” para poder reflejar mejor el amor de Cristo hacia mi esposa?

Amar voluntariamente. Nuestro amor también debe reflejar el amor voluntario de Cristo por Su novia. Muestras insignificantes de

amor que nuestras esposas sacan de nosotros o que hacemos porque así nos lo pidió nuestro consejero matrimonial no son suficientes. Debemos regresar continuamente a Cristo, llenándonos de Su maravilloso amor por nosotros para ser movidos a amar a otros, especialmente a nuestras esposas. Déjame parafrasear las palabras del apóstol Juan en 1 Juan 4:19-21: “Amamos porque Él nos amó primero. Si alguien dice ‘amo a Dios’, pero odia a su esposa, él es un mentiroso. Todo aquel que no ama a su *esposa*, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto. Y Él nos ha dado este mandamiento: Aquel que ame a Dios debe amar también a su *esposa*”.

Así que, hermanos, si bien somos imperfectos, el amor de Dios nos manda a amar a nuestras esposas como Cristo ama a la Suya, la iglesia. Entreguémonos al estudio de Cristo juntos. Como escribe el Dr. D. Martyn Lloyd-Jones: “Debemos iniciar estudiando la relación de Cristo con la iglesia, y entonces, solo entonces, podemos mirar la relación entre el esposo y su esposa”.

Iniciamos nuestra aventura. En cada uno de los próximos capítulos exploraremos una cualidad del amor de Cristo por Su novia y las maneras en que nosotros, si bien somos espejos imperfectos, podemos reflejar mejor al Esposo perfecto.

Preguntas para el diálogo

1. ¿Cuáles aspectos de ser un esposo te salen más fácilmente?
2. ¿Cuáles crees que son algunos de los aspectos más retadores de ser un esposo? ¿Qué partes de ser esposo son particularmente difíciles para ti?
3. ¿Cuáles atributos del amor de Jesús por Su novia, la iglesia, son particularmente poderosos para ti? ¿Por qué?
4. ¿Cuáles características del amor de Cristo quisieras que tus amigos y familiares no cristianos pudieran ver en tu relación con tu esposa?

Pasos de acción

1. Ora por humildad en aprender a ser más como Cristo en tu amor por tu esposa. Entonces haz lo siguiente:
2. Teniendo cuidado de no ser defensivo, pregúntale a tu esposa de qué maneras ella quisiera verte crecer como esposo. Pregúntale si ella se comprometería a orar por ti cada día en la medida que buscas crecer en tu ministerio de ser un esposo conforme a Cristo.

Un amor predeterminado

Para tenerte y sostenerte, desde este día en adelante, para bien o para mal, en riqueza o en pobreza, en salud y enfermedad, para amarte y cuidarte, hasta que la muerte nos separe. Yo tenía tan solo 21 años, pero esos fueron los votos que le hice a mi prometida —quien era aún más joven—, ese día de junio hace más de 30 años. Tal vez tú hiciste votos similares.

El autor y conferencista Jim George nos hace una pregunta provocadora:

En los meses o años desde ese día (de tu boda), ¿has vuelto a pensar en los votos que le hiciste a tu prometida? ¿Cuándo fue la última vez que pensaste en los votos y los compromisos que has hecho? Estoy seguro que, si eres como la mayoría de los hombres, la última vez que pensaste en la ceremonia de bodas fue el día de tu boda. Lo irónico de nuestra tendencia a olvidar los votos es que nuestro día de bodas es uno de los momentos más importantes de nuestras vidas. Lo que dijimos en esa ceremonia nos afecta por el resto de nuestras vidas.

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *Amando a tu esposa como
Cristo ama a la iglesia.*

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2020 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!